

tira que no debía afligirse por la muerte de los suyos, sino honrar su memoria con funerales y con las libaciones y abluciones del agua del río sagrado. Así se hizo; Yudish-tira se trasladó con los suyos á Gangadvara, donde estaban las cenizas de su madre, de Dritarashtra y de Gandari, y allí celebró el sacrificio funerario, que duró doce días, durante los cuales distribuyó abundantes donativos; y habiendo cumplido con todo lo prescrito por los ritos sagrados, regresó con los suyos á la ciudad de Hastinapur á los tres años de haberla abandonado Dritarashtra con su esposa, la madre de los Pandu, Vidura y Sandyaya, y á los quince años de su reinado. Con esto concluye el libro 15 del *Mahá-Bhárata*.

Añadiremos aquí algunas observaciones sobre las apsaras, las ninfas celestes de la mitología india, y los gandarvas, músicos de los dioses y de los amantes y compañeros también del corcel divinizado.

Las apsaras eran aquellas ninfas ó hadas que recreaban á los dioses con su canto, sus danzas y juegos; gozaban de juventud y belleza eternas; seducían con sus atractivos corporales á los hombres y procuraban distraer sobre todo á los virtuosos anacoretas de sus ejercicios y meditaciones piadosas. Habitaban por lo común los sitios que los varones religiosos buscaban para acercarse, fuera del ruido del mundo, á la perfección divina; encontrábanse en las nevadas cumbres del Himalaya, junto á las fuentes, orillas y confluencias de las corrientes sagradas que afluyen al Ganges y en las orillas de este río como en todos los sitios venerados por los aryanos creyentes. No faltaban en el palacio de Indra, ni en el de Varuna en el fondo del mar, ni en los de los reyes de las serpientes ni en los de los asuras ó vestigios, ni en el del terrible Yama, la divinidad de la muerte y del tribunal en el otro mundo. En sus amores no conocían la fidelidad, ni menos sentían amor materno: «Libres en el amor somos todas,» dijo la apsara Urvasi á Arxuna cuando éste, en su viaje al cielo de Indra, resistió á sus agasajos, diciéndole que respetaba en ella la progenitora de su familia. En el célebre poema épico, las familias reales y las brahmánicas se jactan como Arxuna de descender de apsaras, no obstante la liviandad y el amor libre de estas hadas encantadoras de los mortales. De la unión de Visvamisra y de la apsara Menaka nació la raza de los bháratas. La diosa Satyavati ó ninfa del río de este nombre, que se dejó seducir ó que sedujo al rey Santanu, era hija de una ninfa ó apsara llamada Adrica y madre del famoso santón Vyasa. En tiempos posteriores figuran las apsaras mas en masa, por lo común en el séquito de los dioses, en sus palacios y cuando asistían en el aire á las batallas de los mortales; ellas eran los genios que invisibles deramaban flores sobre los héroes. Pero como eran también las tentadoras de los virtuosos brahmanes, estos las fueron considerando como seres nocturnos, nebulosos, malignos, siniestros y por lo mismo temibles, á quienes convenía ahuyentar probablemente por medio de fórmulas, amuletos y otras armas mágicas. Otra clase de genios hembras eran los nagas (1).

Los gandarvas son los compañeros de las apsaras, sus amantes ó maridos y, según un pasaje del poema, hijos de la misma madre. También seducen á las mujeres mortales y son inconstantes y libres en el amor, como las apsaras, por cuya razón, en los libros sanscritos «matrimonio de gandarva» sig-

(1) *Naga* significa serpiente de cascabel. Nagas se llaman también las dos tablitas que llevan todavía las mujeres de la tribu salvaje de los nagas, en la frontera de Birmania, colgantes de un cordón que da la vuelta á la cintura, para cubrir por toda vestimenta la parte mas vergonzosa de su cuerpo. Estas tablitas al menor movimiento hacen ruido. Los hombres de esta raza son los mejores acróbatas y prestidigitadores de la India todavía hoy.

nifica un matrimonio hecho sin las formalidades debidas y de poca duración. Así dice un himno antiguo védico, que el primer hombre y la primera mujer, hermanos gemelos, Yamo y Yami, eran hijos de un gandarva y de una apsara. Los gandarvas, además de recrear á los dioses en sus palacios con su música, suelen encontrarse con las apsaras en las noches de luna á orillas de los ríos y arroyos, danzando y jugueteando. De esta manera les encontró Arxuna, el cual saliendo después vencedor de Sitirata, recibió de éste, en cambio de sus brillantes armas, caballos llamados gandarvas, nombre que también significa *caballo etéreo*. Los gandarvas, como las apsaras, figuran siempre en masa, y como ellas llegaron á ser considerados por los brahmanes como seres perniciosos.

Otra clase de genios son los nagas, yaxas y raxasas, venerados por lo temibles. Los nagas son serpientes con cabeza humana y enemigos de los dioses y de los mortales: creaciones de la fantasía popular que en el transcurso de los siglos dieron origen al culto de las serpientes, aunque ya en los tiempos védicos mas remotos existía la leyenda del combate de Indra ó de uno de sus campeones mas esforzados con Vritra, espíritu de las nubes, llamado también Ahi (serpiente). A esta leyenda sirve de fondo la idea de la lucha entre el mal y bien, entre la feracidad y la esterilidad, entre la luz y la oscuridad. La misma leyenda se encuentra en las tradiciones antiguas iránicas y en las de todas las ramas aryas (2). La capital de Vasuki, rey de los nagas ó serpientes, es Bogavati, cuyas riquezas en oro, piedras y otros objetos preciosos, y en bellísimas mujeres, no encuentran los escritos antiguos palabras bastantes para ensalzar. Indra, amigo y protector de los nagas por ser el dios de la lluvia, se opuso por esta razón al incendio de la selva de Khandava, pero las serpientes, ó el pueblo naga, se le mostraron ingratas porque fueron siempre enemigas irreconciliables de su favorito Arxuna, y hasta uno de sus reyes, Nahusha, trató en su soberbia de usurpar el trono del dios, pero fué precipitado del cielo á las profundidades del abismo. Esta es la antiquísima idea de la ambición del genio del mal, que pugna contra el gobierno y dominio de Dios.

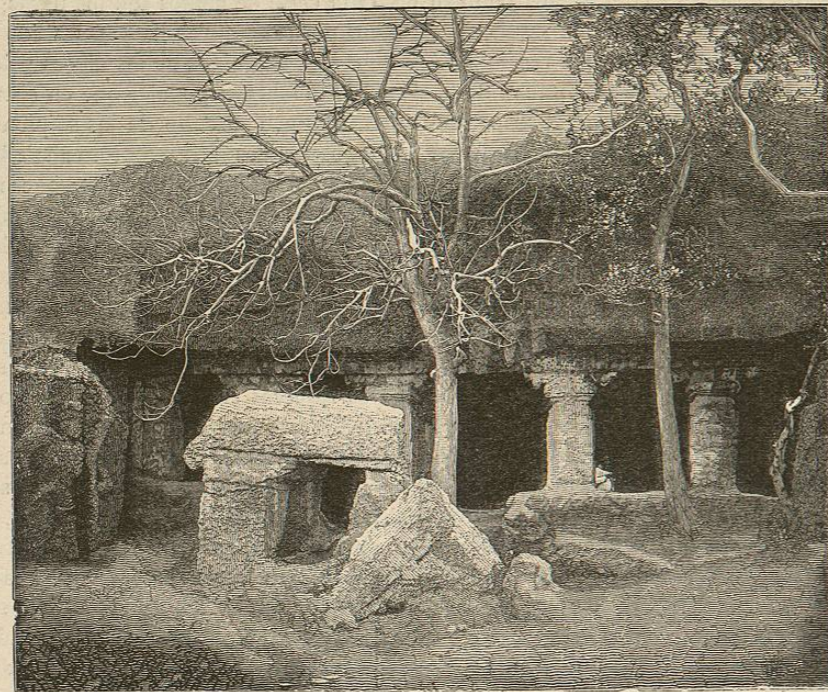
Ya hemos dicho que los nagas, tanto los verdaderos como los imaginarios, tenían fama de poseer grandes tesoros, los primeros especialmente en piedras preciosas, que ocultaban en las cavernas de su país, escabrosísimo, montuoso y cubierto de selvas. Del mismo modo el pueblo arya atribuía á los nagas imaginarios y sobrenaturales la culpa de tener prisioneras en sus castillos las nubes benéficas en tiempos de grandes sequías. Uno de sus príncipes, Vasuki, guardaba en su palacio en el fondo del río aquel licor que daba al que lo bebía la fuerza de mil serpientes y una piedra preciosa que colocada sobre el pecho de un guerrero muerto en combate, le devolvía la vida. Bhima probó la eficacia del licor, y Arxuna la de la piedra, cuando su hijo Babruvahana tuvo la desgracia de darle un golpe mortal. Otras joyas maravillosas tenían los demás príncipes nagas, y todos tenían en sus palacios bellísimas mujeres en gran número. Esta creencia de ser los nagas guardas de tan grandes tesoros y joyas, fué en la India el origen del culto de las serpientes y de los espíritus imaginarios que aparecen con cuerpo de serpiente y cabeza y busto de persona, cuyas imágenes fantásticas figuran casi á manera de patronos protectores en todos los santua-

(2) Recordaremos aquí solamente las leyendas de San Jorge y de Sigifredo de los *Nibelungen* y las fábulas análogas griegas, bien que éstas se refieren á animales antediluvianos que hubo que exterminar; es decir, á sus últimos representantes que se habían conservado en los inmensos pantanos de la Europa central. El culto de las serpientes continúa hoy todavía en algunas tribus salvajes del África ecuatorial.



rios budhistas, templos y topes (ó stupas). La serpiente de siete cabezas, por penitencia impuesta por Brahma, sostiene la tierra, y arrollada sirve también de lecho de descanso á Vishnu, mientras su cabeza erguida vela por este dios. Mas adelante tendremos ocasion de volver sobre este tema.

Los yaxas y raxasas son otros seres imaginarios como muchas otras creaciones fantásticas de la imaginacion de los indios. Los yaxas son vestiglos y duendes; los raxasas gigantes terribles, espantosos y malvados; otros vestiglos tienen la forma de monos; otros son monstruos con cuerpo mitad de hombre y mitad de animal. Todos ellos figuran en el séquito de Kubera, el genio guardador de tesoros en los elevados valles misteriosos, sagrados é inaccesibles del Himalaya.



El templo de Mahadeva, abierto en la peña cerca de Carusa.

dad. Crishna, al saber esta maldición, se contentó con decir que el destino debía cumplirse. La mano de mortero salió efectivamente á luz é inmediatamente aparecieron signos precusores de grandes desgracias. El rey Vasudeva mandó reducir á polvo aquella mano y arrojar el polvo al mar y prohibió en la ciudad el uso del vino á fin de disminuir la soberbia é insolencia de la población. Un espectro de las tinieblas, llamado Kala, de color pardo negruzco, con una boca enorme abierta, se aparecía en todas las casas y desaparecía cuando alguien le quería acometer; tempestades terribles se desencadenaron diariamente sobre la población teniéndola continuamente aterrizada; innumerables ratas invadieron la ciudad y las casas, royendo los cabellos y uñas de los que dormían; las aves acuáticas aturdián con sus graznidos, y sin cesar se oían en las casas gritos lúgubres como de buhos. Hubo eclipses de sol y de luna, mas no por esto los habitantes dejaron de continuar su conducta perversa, sin respetar ni los hijos á sus padres ni nadie á los maestros, y olvidados los esposos del amor conyugal. Crishna, al ver aproximarse el gran cataclismo que habia predicho la esposa de Dritarashtra cuando lloró á sus hijos, aconsejó una peregrinacion general al mar. Entretanto apareció Kali, promovedora de discordias, recorriendo la ciudad; los sagrados fuegos de los hogares se apoderaron de muchas personas y las devoraron; horribles gigantes salían de noche y robaban todas las cosas de valor, joyas, banderas, parasoles, corazas y otros objetos; el disco

Véase ahora un resumen del contenido del libro 16 del *Mahá-Bhárata* que refiere el fin de los reyes yadu, cuya capital era Dvaraka, y la desaparicion de esta ciudad, en la cual reinaba á la sazón hacia ya treinta y seis años Vasudeva, padre de Crishna y de Rama ó Valarama.

El pueblo de Dvaraka habia hecho una cruel burla á los tres santos varones Visvamitra, Kanva y Narada, presentándoles vestido de mujer un muchacho llamado Samba, hijo de Crishna, y suplicándoles que dijeran qué hijo pariría aquella mujer fingida. Los santos contestaron que pariría una mano de mortero que aniquilaría á todos los varones del país y á toda la familia real, menos los dos hermanos Crishna y Rama, y que cuando estos muriesen, el mar cubriría la ciu-

precioso de Crishna, regalo del dios Agni, subió de repente y á la vista de todos al cielo; su carro, regalo de la diosa Aditya, con su tiro de cuatro magníficos caballos, voló á la vista del aterrado auriga Daruka al otro lado del mar, y en el aire resonaron voces de innumerables apsaras que excitaban á los atribulados habitantes á emprender la peregrinacion á lugares santos.

Entonces se reunieron todos, hombres y mujeres, y en carros, en caballos y elefantes, llevando provisiones de boca abundantes de toda clase, así como otras muchas cosas, se dirigieron á la llanura de Prabhasa, á orillas del mar, donde celebraron una gran fiesta religiosa con los banquetes de costumbre; pero embriagados dieron á los monos de la selva la parte de las viandas y bebidas que tocaba á los brahmanes. En los juegos y danzas riñeron Yuyudana y Kritavarman; aquel reconvino á éste por haber tomado parte en la sorpresa y matanza nocturnas hechas por Asvatarman, el hijo de Drona, y el segundo censuró al primero la muerte de Burisrava. Yuyudana, ciego de coraje, echó mano á la espada y mató á su contrincante, lo cual fué el comienzo de una matanza general. A falta de armas cogieron cañas de bambú y se arremetieron unos á otros, sin distinguir de parientes ni amigos. Entre los varones notables muertos en la refriega cayó también Pradyumna, el hijo de Crishna. Daruka, el fiel auriga, y Babru llevaron esta triste noticia á Crishna, el cual al instante partió con ellos en busca de su hermano Rama;



Templo de Arisimba (Vishnú con cabeza de leon), en Badami